

Así cumplió san Pablo con su oficio y san Juan Bautista con el suyo, sin cuenta con los tiranos. Desde la mazmorra escribía y predicaba san Pablo, diciendo que, aunque él estaba en prisiones, la palabra de Dios no lo estaba. San Pedro respondía con ánimo á los que pretendían traerle tras sí, diciendo que juzgasen si era justo desobedecer á Dios por obedecer á los hombres. Y así, andaban perseguidos y arrastrados, fatigados, de tribunal en tribunal, sin pensar de faltar un punto á su oficio, ni tomar por excusa el poco cómodo y oportunidad que entre los hombres hallaban. Bien se deja entender que no es lenguaje que todos entienden. Y san Crisóstomo lo sabía cuando dijo, hablando de las cadenas de san Pablo y encareciendo su valor, hasta venir á decir que es mas y mejor estar atado por Cristo que á su lado en la bienaventuranza, y otras semejantes ponderaciones; dice luego: Si alguno ama á Cristo, si alguno por su amor, á manera de decir, pierde el seso, ese sabe cuánta sea la fuerza y virtud de las cadenas, ese es el que sabe cuánta sea esta dignidad, ese sabe qué cosa sea padecer afrentas por el dulcísimo nombre de Jesús. Semejantes palabras con aquella dulzura escribió san Dionisio á san Juan Evangelista en el destierro de Pathmos. Semejantes son las que el gran Tertuliano dice en nombre de los mártires de aquel tiempo. Los cristianos (dice) mas alegres estamos con los tormentos que con la libertad; mas es nuestro contento que vuestra crueldad, el cual nos sale de voluntad; vuestra crueldad es nuestra gloria, nuestra fe entonces se edifica y crece mas cuando padece. Viniendo al propósito del poco interés que el amigo de Dios tiene en su amistad, dice san Bernardo estas palabras: El verdadero amor (esto es, el perfecto) no se esfuerza con esperanzas, aunque no siente el daño de la falta de ellas. Lo cual dió á entender David cuando dijo: De voluntad, Señor, sacrificaré á tí, y alabaré á tu santo nombre, porque es bueno; sola la consideración de cuán bueno es, dejada aparte la merced que me haces, aunque no hobiese interés ninguno: esta es la perfecta caridad, de la cual dice en los *Cantares* que es fuerte como la muerte, y mas lo es que la muerte, pues que infinitas aguas no pudieron apagar este amor, que son los trabajos; y aun encontrándose con la misma muerte, que es el mayor de todos, no pudo matarla la muerte, antes quedó vencida y muerta á sus manos. Esta es la que san Pablo decía que no había cosa criada que le apartase della, ni hambre ni espadas, ni persecuciones ni males presentes, ni amenazas de los que están por venir; esta es la que condena nuestro amor flojo y frio; que no digo yo espadas ni persecuciones, pero un solo deleite vil basta para quitárnosle del corazón que se puede bien decir por nosotros lo que el Sabio dice, que el interés de los niños bastará para matarlos, esto es, con muerte de pecado y privación de la vida de gracia y caridad.

§. IV.

De otro sentido en que son los buenos trabajados para gloria de Dios.

Otro sentido tiene el ser estos trabajos de los buenos para gloria de Dios, porque la tiene él en librarnos de

ellos, aunque sea á gran costa suya. San Pablo dice que todos pecaron y tienen necesidad de la gloria de Dios; donde no habla de la gloria con que él es infinitamente bienaventurado, y aunque entendiéndose de la participada que los hombres han de gozar, ya estaran entonces los pecados perdonados y olvidados; no habla sino de la pasión y muerte del Hijo de Dios, que llama gloria, porque lo es muy grande para él padecer por remediar nuestros males. El reino de Cristo tiene esta diferencia á los de la tierra, que su gloria y contento del rey terreno sale de las costillas á los vasallos, y la de Cristo sale del remedio de los trabajos de los suyos. Aquella porfiada demanda que los del pueblo hacían á Dios sobre que les diese rey, no bastó el profeta Samuel á reprimirla, hasta que les dijo si entendían lo que pedían en pedir rey á Dios; el cual se lo declaró diciendo: Sabed que el derecho del rey que pedís, y la vida que con él habeis de tener, es que os tomará vuestros hijos para sus lacayos, cocheros y labradores; vuestras hijas para sus panaderas, cocineras, molleteras y boticarias; vuestras haciendas para darlas á quien él quisiere, y de las que ganáredes con vuestro sudor y trabajo, los diezmos y alcabalas; finalmente, la gloria y autoridad de vuestro rey ha de cargar sobre vuestros hombros, personas, haciendas y honras; y así, parece que á este propósito les dió al cabo á Saul por rey, hombre membrudo, fuerte y valiente de cuerpo, para significarles las cargas que con él habían de sustentar. Pero el reino de Cristo fué al revés, que todo el remedio, contento y gloria de los vasallos habia de cargar sobre los hombros y espaldas de Cristo; lo cual significó Esaías cuando dijo: Un niño nos ha nacido y un hijo se nos ha dado, que su imperio trae sobre sus hombros. Otros se hacen llevar en hombros de sus vasallos, y Cristo carga todas las miserias dellos en los suyos propios. No se espante nadie que el Hijo de Dios arrodille con la cruz en el camino del monte Calvario, que pesaba mucho aquel sceptro de cruz, donde cargó Dios y cosió todas las pesadas miserias de los hombres; ni menos se espante que abra la corona de espaldas la santa y delicada cabeza del Redentor, porque es corona deste reino; que si las coronas terrenas dan particular gloria á los que se las ponen, la de Cristo le saca la sangre del cerebro, en señal de cuán penoso es su reino; pero no deja de ser corona y gloria, que para este fin la recibe el Redentor. Así que el librar al hombre de sus miserias tiene Dios por gloria y por blason, porque en eso se parece ser Dios y sumo bien, pues que las riquezas infinitas de su bondad comunica para remediar miserias de gente miserable. Los serafines de Esaías decían: Llena está toda la tierra de su gloria, esto es, de los beneficios que cada día, en todo lugar, hace á las criaturas pobres y menesterosas. Y de aquí tambien colige el profeta Baruch que los dioses falsos no eran dioses; porque, no solo no podían, pero no querían, aunque pudieran, librar á los adoradores de sus trabajos y tribulaciones. Esto es lo que David decía al mismo Dios: Señor, ¿quereis hacer vuestras maravillas entre los muertos en la tierra del olvido? ¿Cómo se conocerá allí en las tinieblas quién vos sois, y vuestras maravillas, que haceis librando á los hombres,

si no me librais; ni la verdad y fidelidad de vuestra palabra, que dello teneis dada? Y en otra parte: Señor, vos sois el que me levantais de las puertas de la muerte para que yo predique vuestras grandezas en las plazas de la ciudad. Lo cual se entiende en dos maneras: una, que el mismo David las publicase para gloria de Dios; otra, que sin hablar él palabra, resultaba esa misma gloria de haberle librado. Deste oficio se precia el mismo Dios, y quiere ser conocido por este camino, aunque hay otros muchos por donde lo sea; y así, preguntado un día de Moisés cuál era su nombre, aunque pudiera responder: Soy el Señor del cielo y de la tierra y de los ángeles, criador de todo lo que tiene ser, etc., no dice sino: Soy Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y este es mi nombre para siempre, y por este quiero ser conocido y traído en la memoria de los hombres para siempre jamás. De aquí es tambien que los milagros que Jesucristo obraba en la tierra eran librar de enfermedades y trabajos á los hombres, y no se pudo un día acabar con él que los hiciese del cielo, pudiendo convencer con ellos aquella gran dureza de los fariseos, porque en el milagro que hacia mostraba ser el Mesías, pues del que lo había de ser estaba profetizado que los había de hacer; y en el remediar las miserias mostraba ser Dios, que en esto tiene puesta su gloria, como lo dice por un salmo: Llámame en tu trabajo y en el día de tu tribulación, y tú quedarás della libre, y yo glorioso y honrado.

Conclusion deste discurso.

Y pues de tantas maneras nuestros trabajos son gloria de Dios, bienaventurado el que en esta vida padeciere por esta razón; bienaventurado aquel á quien Dios toma por instrumento de su gloria y contento, y norabuena nació en el mundo. La vara de Moisés ¿qué era sino un pobre cayado como los de los demás pastores, cosa de poca cuenta y valor? Pero por haberla Dios tomado por instrumento de los milagros de Moisés, que resultaron en gloria de Dios, fué después tan estimada, honrada y reverenciada, que no había cosa mas en el pueblo de Dios. Nadie la osaba mirar, ni se le daba licencia; guardada estaba en aquel riquísimo y suntuosísimo templo hecho por Salomón á tanta costa por mandado y traza de Dios, con oro, plata, piedras preciosas, jaspes, mármoles y maderas preciosísimas, puesta en el *sancta-sanctorum*, donde el sumo sacerdote entraba solo, y no todas veces, dentro del arca del Testamento, que guardaban dos serafines, donde Dios daba sus respuestas, en compañía de la ley de Dios en las tablas, y del maná que del cielo habia Dios enviado. Pues si una vara de palo, por solo haber sido instrumento de unos milagros que para gloria de Dios hizo Moisés, fué tan estimada, ¿qué será el hombre, criado á imagen y semejanza de Dios para gozar para siempre de su gloria, para quien Dios crió todas las cosas, y por quien ofreció su vida y sangre, cuando fuere instrumento, no de cualquier milagro, sino de aquel tan gran prodigio con que Dios convirtió al mundo, que es la paciencia en los trabajos del Señor y de sus apóstoles, pues dice san Pablo que los milagros y señas de su apostolado son mucha paciencia y milagros; y cuando

juntamente fuere instrumento de la gloria y honra de Dios, que es lo que todo cristiano debe procurar en la tierra con todas sus fuerzas? Con ese pensamiento y con gran espíritu y devoción decía san Pablo: Sea Dios engrandecido y glorificado en mi cuerpo, viviendo yo ó muriendo; como quien dice: Si Dios se honra y glorifica con mi vida, sea en hora buena; si con que yo padezca en ella, vengan trabajos; si con mis persecuciones, vengan en buen hora; si con mi muerte recibe gloria venga en hora buena. ¡Oh, qué gran consuelo es este para el atribulado! No lo es tanto el ser libre de su tribulación, ni llega á este contento pensar que el trabajo es provechoso para el cuerpo ni para el alma; nada llega á pensar un cristiano que tiene cosa dentro de sí, que sea gloria de Dios, y que por esa padece; porque, aunque de todo lo bueno recibe Dios gloria, pues para ella lo crió todo, y no se pudo engañar ni quedar burlado; pero yo no quiero tanto dársela con mi gloria en el cielo, cuanto con mis afliciones y trabajos en la tierra. Esto es lo que san Juan Crisóstomo dice que solo entiende quien de veras ama á Cristo y se pierde por él, si se puede decir perder lo que es tanta ganancia como amar y dar la gloria á Dios.

DISCURSO IX.

De otra razón de los trabajos de los buenos, que es para conservar la humildad tambien para gloria suya.

Es Dios tan celoso de su honra, que no sufre en ella compañero, ni en caso della se ahorra con nadie; este partido saca por un profeta: A nadie daré mi gloria. De aquí nacen dos condiciones suyas: la primera, que no consiente que nadie piense de sí mas de lo que es; la segunda, que, aunque él no lo piense, no consiente que nadie se engañe en pensarlo de otro; tanto es lo que quiere ser solo estimado por Dios, y que la criatura sea tenida por criatura y flaca, y de aquí nacen los trabajos, enfermedades y afliciones en los buenos, y á veces tanto mas abundantes en ellos, cuanto por la virtud y gracias pueden ser estimados por mas que hombres. Hablando pues, quanto á lo primero, de la propia estimación, es tan agradable á su Majestad el conocimiento de la propia bajeza y flaqueza, y por otro lado, la soberbia y vanagloria tan aborrecible ante sus ojos, que hasta, para serle agradables las afliciones de los buenos en esta vida, el ser ellas remedio contra estos vicios, de quien san Bernardo dice que la vanagloria es ligera en su vuelo, ligera y sutil en penetrar el alma; pero que la herida que en ella hace no es ligera. Tras el castigo de Lucifer y del primer hombre, á quien laserpiente prometió que serian como dioses, y el lamentable suceso de Nabucodonosor, que quiso ser dios, buen ejemplo es el de Heródes, de quien cuenta san Lucas que, acabando de predicar á los sidonios que para ese fin había juntado, lisonjeóle el pueblo, diciendo haber sido sus palabras palabras de Dios y no de hombre; él se engrió vanamente y se alegró demasiado, por lo cual fué luego muerto de un ángel y entregado á los gusanos, no habiendo recibido este ni otro castigo (que es mucho de notar) por haber poco antes muerto al apóstol Santiago el mayor, y preso á san Pedro con intención de hacer del otro tanto, y haber escarnecido del

mesmo Dios poco antes, y otras maldades: tanto siente Dios, ó se muestra sentido, cuando se toma un hombrecillo la honra que, de todas las cosas, sola reservó él para sí solo; lo cual quiso dar á entender cuando otro tiempo mandó que el tímiam, que por órden del mismo Dios se conficionaba, ninguno se perfumase con él sino Dios, porque era cosa indigna y atrevida que nadie usase de lo que para solo él era consagrado; y tal es la gloria y honra que, como desposada con Dios, quien se la quita ó usurpa comete hurto y sacrilegio y adulterio contra su divina Majestad, que es tan gran pecado, que san Agustín, particularmente en sus *Meditaciones*, le ruega con gran fervor que no le permita caer en tan gran ofensa, que le hurte la honra en lo que hiciere. Este vicio pelea con un hombre en todo tiempo y ocasion; en tiempo de riquezas, que están muy sujetas á este vicio, y por eso apercebe san Pablo á los ricos que no sean soberbios ni confien en una cosa tan incierta como ellas son. Tambien las ciencias están sujetas al mismo vicio, de quien el mismo Pablo dice que la ciencia hincha á un hombre, lo cual no es vicio de la ciencia, sino del mismo hombre; y la causa es la nobleza que da á la mejor parte del hombre, que es la razon, y por esa misma engrien y ensoberbecen tanto mas, cuanto exceden las ciencias á las riquezas, como el mas noble de todos los bienes naturales. Preguntado Sócrates qué era lo que mas hermoso le pareció en las cosas, dijo que un hombre sabio. Y Salomon dijo que, después de visto bien y considerado de espacio todo el mundo, halló que la sabiduría hacia tanta ventaja á la ignorancia (esto es, el hombre sabio al ignorante), cuanto hace la luz á las tinieblas, y cuánto mayores son estas ventajas, tanto en mayor peligro vive el sabio, si no se va á la mano en su propia estimacion; pero mayor peligro corren en esta parte los que profesan la virtud por ser el mayor de los bienes; lo uno, porque conocen cuánta ventaja hace la virtud á los demás; lo otro, porque ese vicio hace guerra á las mismas virtudes; la que no hace á las ciencias y á las riquezas, como san Agustín dice, que los otros vicios trabajan porque se pongan por obra los pecados, pero este de la soberbia anda no contento con eso, acechando siempre las buenas obras para que perezcan. Esto tiene verdad en toda virtud y en todo estado y toda obra; porque, ora hablemos, ora callemos, ora comamos, ora ayunemos, comamos para disimular la abstinencia, hablemos para edificacion, ora nos vistamos de preciosas vestiduras, ora de cilicios ó sayal ó de remiendos, ora andemos solos, ora con criados, donde quiera se ofrece donde prenda esta yerba. Esto es lo que san Jerónimo dice: La soberbia de casta del cielo mora siempre en las almas de los altos, descansando muy ordinario en la ceniza y el cilicio, y por eso decimos que andan los buenos á mas peligro de su bien, si Dios no le guarda de la vanagloria; y no solo de un bien, sino de todos.

Esta pues es la causa de haber el mismo Señor proveido de medicina contra ella, que es los trabajos y flaquezas, que tienen por oficio de tirar de la falda al bueno y bien considerado, acordándole de su miseria y flaqueza, y que cuanto bien tiene en su alma y en sus

obras es de Dios, y nada propio suyo ni de su cosecha, sino flaqueza y miseria; antes tiene necesidad de rogar al Señor de todo su bien que se le conserve y libre del daño que en él le puede hacer el vicio de la vanagloria. San Crisóstomo da esta causa. San Bernardo dice que la humillacion (que es el trabajo) es el camino para la humildad; y al contrario, la prosperidad para la soberbia, que así lo dijo David; después que había dicho la prosperidad de los malos, añade; Por eso les trabó la soberbia y fueron llenos de maldad. Y san Gregorio dice que cuando con la tentacion queda la humildad aprovechada, entonces próspera es aquella adversidad, pues guarda el alma de soberbia. Ha se Dios con los buenos trabajados como los romanos antiguos en sus triunfos, en los cuales iba un pregonero junto al que triunfaba, diciendo que era mortal; porque con aquella tan grande honra como en el triunfo recibia no se desvaneciese; á lo cual tambien alude el uso de las universidades, cuando gradúan á uno de doctor en alguna facultad, que es como dia del triunfo que se les da de los largos trabajos de los estudios, que entre la honra y títulos le dan un vejámen, diciendo las faltas del que se gradúa, porque en aquella hora de tanta honra, tenga templados y enfrenados sus pensamientos; así puso Dios dentro de los buenos tantos pregoneros de lo poco que somos. ¡Cuántas flaquezas, dolores y trabajos tenemos heredados con la mortalidad! Lo cual consideraba el bienaventurado san Agustín al principio de sus *Confesiones*, que comienza por estas palabras; alabarte quiere, Señor, el hombre, una partecica de tus criaturas; el hombre, que anda por todas partes cargado de su mortalidad y del testimonio de su pecado, y del testimonio que resistes á los soberbios. Donde declara que estas penalidades y las demás son testimonios y voces que condenan la soberbia del hombre. Buen despertador le dieron á san Pablo cuando había sido llevado al tercero cielo, y en medicina preservativo en tiempo de las grandes revelaciones, cuando decia que le había dado un aguijon de su carne; que san Juan Crisóstomo dice que eran hombres ministros de Satanás, que le perseguian. Sea lo que fuere, ella era una afliccion grande, que Pablo sufría con trabajo, pues tres veces pidió ahincadamente se le quitase; lo que no hizo de otras persecuciones y tormentos; y era porque, como él dice era la contrayerba contra la soberbia que peligraba de las revelaciones. De manera que poner los ojos en estos males, que con nosotros nacieron y se criaron, y otros cualesquiera, es la triaca contra esta ponzoña; de la cual dice el Profeta; Tu humillacion, esto es, tu trabajo, que tiene virtud de obrar en tí humildad, está en medio de tí; quiere decir clara y manifiesta, que no se te puede esconder, que es gran misericordia de Dios que tan cerca tengamos el remedio, dentro de nosotros, en nuestro cuerpo, lleno de miserias, sujeto á mil dolores y enfermedades y á la misma muerte, que es un monton de todas ellas, no criado de agua, como los peces, ni de buena tierra, como los árboles, sino de lo peor della, que es el cieno, como el salmo nos humilla, diciendo: Para que no piense engrandecerse ni engrairse el hombre sobre la tierra, donde san Jerónimo lee, el hombre de tierra, que es el baldon que en otra

parte nos da la Escritura: ¿Por qué te engries, tierra y ceniza? Tras esto los trabajos de la misma alma, la inquietud y inconstancia de la imaginacion, los movimientos de la carne, los deseos feos y sucios del apetito sensitivo á que un hombre está sujeto, como en perpetuas secretas, que son como unos pregoneros que te dicen y unos doctores que te enseñan quién eres (para que reprimas los pensamientos de soberbia y vanagloria los cuales, como dice san Gregorio, dejó Dios dentro en nosotros para este efecto); y en el cuarto libro de los *Morales* dice á este propósito: Por eso los cananeos pudieron ser vencidos del pueblo y no pudieron ser echados de la tierra, pero quedaron tributarios al pueblo; para sinificar que sirven estas penas á la humildad; y por eso dice dellos la Escritura: Estas son las gentes que dejó Dios para enseñar á Israel, porque siempre se han de recelar de ser vencidos. Hasta aquí son palabras de san Gregorio. Luego estos son los que dejó Dios para nuestros maestros y predicadores de humildad; y si á esto añadimos la muerte, adonde van á parar nuestras torres de viento, con mas razon nos humilláremos con tan buen maestro.

De aquí nace el acudir el atribulado á la oracion, que es otra virtud que mucho agrada á Dios; lo cual nace de la poca confianza que de sí tiene el bueno, viéndose flaco y conociéndose por menesteroso, y de ponerla toda en Dios; lo que los ricos y prosperados no hacen, porque les dura la confianza en su dinero y otros socorros temporales; como dijo el mismo Dios por Esaías á un rico y próspero: Porque hallaste la vida en tus manos por eso no rogaste: pero los humillados con trabajos luego conocen á Dios y acuden á él. San Pablo era uno dellos, que, viéndose atribulado, dice á los de Corinto: No queremos que ignoreis, hermanos, nuestra tribulacion que tuve en Asia, que sobre fuerzas humanas fui atribulado tanto, que ni me parecía poder vivir ni lo deseaba con tanto trabajo, porque á juicio de todos y mio, ninguna cosa había que no fuese señal de muerte; esto es lo que dice: Oimos la respuesta de la muerte como desfucidos, que del médico y de todos no oyen otras nuevas ni otra respuesta. O habla metafóricamente, como quien oia ya los pasos y las palabras de la muerte, tan cerca la tenia como eso, ó que no se hablaba ya dél en otra cosa; y el trabajo dice que le vino para que no fiesmos en nosotros sino en Dios, que resucita los muertos y nos libra de tantos peligros, y esperamos que siempre nos librará, si nos ayudais á rogárselo y pedírselo con vuestras oraciones; donde se ve la humildad de san Pablo, que se cuenta con los flacos y con los necesitados deste remedio para tener humildad; que ni se contenta con sus oraciones propias, y en que luego dice que por lo que piensa ser librado es por el provecho de muchos; y así, espera que de su libertad nacerá hacimiento de gracias tambien de muchos. San Agustín, entendiendo esta doctrina, dice, declarando aquel verso del salmo: Llámame á mí en el dia de tu tribulacion, y yo te libraré á tí y tú me honrarás á mí. Dice este santo: No presumas de tus fuerzas, que todos tus socorros vanos son; llámame á mí en tu trabajo, yo te libraré á tí, y tú á mí me honrarás, que para eso permití yo el dia de tu tribulacion, porque si

no te vieras atribulado, quizá no me llamaras. Y añade, contando este santo que uno se había entibiado y entorpecido en la oracion, y dijo: Hallé la tribulacion y el dolor, y luego llamé y me encomendé al nombre del Señor. Hasta aquí son palabras del bienaventurado san Agustín.

§. II.

De otra razon por que Dios envia trabajos á los buenos, porque no se piense dellos ser mas que hombres, que es celo de su gloria.

La segunda razon que asimesmo, procede del celo que Dios tiene de su honra, pone tambien el bienaventurado san Juan Crisóstomo en dos lugares; tratando en el uno desta mesma materia, y en el otro tratando contra los que adoraban dioses falsos, contra los cuales concluye ser ignorancia y malicia suya, y no la razon que ellos decian, que era ver el mundo tan hermoso y perfeto, y el sol y las estrellas diciendo que su hermosura les era ocasion de adorarlos por dioses; y san Juan diceles que la mesma hermosura vemos nosotros y no la adoramos; y que tambien ellos adoraban gatos y perros y lagartos y monas, que ¿qué hermosura hallaban en estos y otros vilísimos y sucísimos animalejos? Así que, les concluye con esta razon, que se desvanecieron y escurecieron su corazon; y que, pensando y diciendo que eran sabios, se volvieron necios y locos, como dellos dice san Pablo. Y añade san Juan Crisóstomo otra razon mas fuerte que la primera, de la cual sacamos la doctrina desta parte del discurso: Que, si bien miraran estos idólatras el artificio de Dios y su sabiduría infinita que usó en sus criaturas corporales, no se dejaran engañar de su hermosura y primor; porque las mas bellas que hizo y que menos léjos estaban de su perfeccion del mismo Criador, sujetó á mas notables y mas claras flaquezas y miserias, porque los hombres con mediana consideracion no las viesesen por mas que criaturas, ni las adorasen por dioses, perdiendo por este camino la sospecha que lo eran; y así, vemos que crió esta criatura del universo tan hermosa, tan perfeta y acabada, que pudo con razon admirar á los mas sabios que la contemplaron; mas, porque no sospechasen ni creyesen en ella imaginacion ni rastro de divinidad, la hizo sujeta á perpetua corrupcion y mudanza; de suerte que, quedándose ella entera, parece que van sus partes cada dia á menos, y no hay en él cosa que no sea mudable y corruptible; asimesmo crió este sol tan hermoso como cada dia le vemos y como le pinta David, diciendo dél en un salmo: A la manera que sale el esposo adornado de ricas joyas, así sale el sol en la mañana hecho un esposo del mundo, adornado de sus claros rayos, matizando los cielos y bordando las nubes, dándoles su lindo rosado. Demás desto, le dotó tambien de una velocísima ligereza, lisa y sin tropiezo; y lo que mas es, le dió una eminente y celestial virtud, haciéndole compañero suyo, de todas las plantas, árboles y animales que en la tierra se producen; de donde vino á decir Aristóteles, que el sol y el hombre engendran al hombre, y muchas que produce sin compañía criada, como muchos animales y otras cosas, que la filosofia nos enseña no tener causa unívoca sino al sol, no excluyendo la primera, que es el mismo Dios; pues

mucha disculpa tuviera el hombre que le adorara si no le criara Dios con manifiestas pensiones y flaquezas, que declaran cuán lejos está desta dignidad, que nunca comunicó Dios fuera de la Santísima Trinidad, sino es por una tan corta y pequeña participacion, que, por serlo tanto, apenas se conoce la ventaja della entre las criaturas, por ser en todas ellas infinita la distancia al ser de Dios: son estas flaquezas del sol, que muera y nazca cada día, y que, no solo la sombra de la tierra cause la noche, y que tenga necesidad para producir en la tierra lo que se le encomendó, de andar sin parar al derredor della; sino que una pequeña nubecilla, con tan poco ser y fuerza como alcanza, sea bastante á impedirle y escurecer sus rayos, y atajar sus influencias, y acortar su virtud, por lo cual decia el sabio: ¿Qué cosa hay mas hermosa y mas resplandeciente que el sol? y al fin se pone y hay quien le estorbe. Si dijeres que al fin produce yerbas y frutos de la tierra, esto ya se ve que solo no puede nada sin la misma tierra, y sin lluvias, vientos y otros temporales. Pues esto ¿es ser Dios? No por cierto; que uno de los blasones de la divinidad es no tener para nada de lo que alcanza su omnipotencia, que es todo lo que es posible necesidad de nadie; y no digo solo para producir frutos, sino para sí mismo; y su movimiento tiene necesidad del cielo en que está, como de aposento del aire claro para comunicar su lumbré, y para no ser intolerable á los que le gozan; ora sean plantas, ora hombres ó otros animales, tiene necesidad de rocío, de marea, de sombra; y si esta es de paredes ó murallas, ya queda vencido, pues no tiene poder para vencer este impedimento y los demás de nubes y rocíos, etc.; aunque algunas veces puede vencerlos, pero al fin son cosas que corrigen sus demasías. Pues ¿cómo caerá en pensamiento de hombres que tal cosa sea Dios, pues Dios dice una naturaleza que no puede ser impedida ni corregida ni necesitada; como David dice, que en esto le conoce, entre otras señales, por Dios, en que no tiene necesidad de nuestros bienes. Y san Pablo dice: Dios hizo el cielo y la tierra y todo lo que se encierra entre el uno y el otro, y no tiene necesidad de nada; antes él da vida, espíritu y ser á todas las cosas que le tienen. Todo esto es doctrina de san Juan Crisóstomo, la cual pudiéramos extender á todas las demás criaturas que Dios crió, hermosas ó de mucha virtud, mostrando las flaquezas y miserias que todas publican, para que nadie tenga excusa de haberlas adorado por Dios; lo cual tambien publica la Escritura en muchas partes, especialmente san Pablo, cuando dice que mientras los hombres somos corruptibles todas las criaturas lo son y sujetas á vanidad, y así en otros lugares; pero baste verlo por los ojos. Así, que, cuando el gentil viere al sol tan hermoso, resplandeciente y poderoso, y cuando le ve nacer, ponga los ojos en el poder, saber y hermosura de su Criador; y cuando le viere poner y escurecerse la tierra, considere la flaqueza de su naturaleza, y así no le adorará por Dios; que por esta razon la crió con ella; y no solo eso, sino sujeta á que el hombre la mandase, aunque sea tan hermosa, alta y poderosa como el sol, pues con tanta autoridad le manda Josué que se detenga, y obedece, y en Esaias le mandan volver atrás. Moisés mandaba al

mar y á la tierra y á las piedras. Eliseo mudó la naturaleza de las aguas, y los mozos de Babilonia vencieron la propiedad del fuego, todo fuera del orden y inclinacion de sus naturalezas, porque mejor se entendiese la sujecion que al hombre tenían. Así que, de aquí se entiende que no eran dioses, y esto pretendia su Criador en estas faltas y flaquezas que crió en ellas.

Pues por esta mesma razon, á los varones justos envia Dios tribulaciones, que son flaquezas y argumentos que no se pueden falsar; porque cuando viesen la virtud de su ánimo y la alteza de la doctrina y el poder de los milagros que algunos hacian, no pensase el mundo que eran dioses, porque en Dios no puede haber miseria, flaqueza, enfermedad, persecucion ni dolor; y así lo dice el mesmo san Juan Crisóstomo en el otro lugar. De aquí se admiraban todos de ver al discípulo de san Pablo Timoteo, que por una parte estaba resucitando el muerto y por otra estaba la mano en el estómago, quejándose de gravísimos dolores dél. Lo mesmo acaecia al apóstol san Pedro, que por una parte su sombra sanaba al tullido y por otra tenia su propia hija tullida en la cama, sin poderla quizá sanar; porque de lo primero se coligiese ser discípulos y comisarios del poderoso Dios; y de lo segundo, que ellos no eran dioses, pues no lo podian todo y estaban sujetos á trabajos y enfermedades á que no lo está él, que es verdadero Dios; y de aquí es el cuidado que ellos tenían cuando les faltaban trabajos, ó los que tenían no alcanzaban á desganiar la opinion del pueblo, de publicar ellos mesmos que no eran dioses, ó disimulando quanto podian la virtud, ó diciendo claro que eran hombres flacos como los que lo pensaban. San Pablo, cuando dice á los corintios de su raptó al tercero cielo, cuéntale en tercera persona, y luego dice la razon desto, y es, porque si él quisiese preciarse y gloriarse que no seria loco ni mentiroso, porque con mucha verdad podria decir de sí esta y otras grandezas y milagros; pero que no lo hace por no dar ocasion á que alguien juzgue mas de lo que ve en él ó oye decir dél; esto es, porque el que lo oyere y supiere que suele siempre decir verdad, no piense que es mas hombre ó que es Dios. Lo mesmo hizo san Pedro cuando hubo levantado al tullido, estuvo como riñéndose á sí mismo; como san Juan Crisóstomo dice: Quizá por no haber hecho mas demostracion de que habia sido virtud de Dios, y no suya; estando todos admirados, dijo: Hermanos, ¿qué nos mirais como si en nuestra virtud y poder hubiésemos dado piés á este hombre? Lo mesmo san Pablo y san Bernabé cuando en Listris, no solo el pueblo estaba espantado, pero ya aderezaban y traian dos toros coronados para sacrificarlos á los dos apóstoles como á dioses; lo cual hacia el demonio con su astucia, por hacer que por el camino que Dios queria desterrar el abominable vicio de la idolatría, por ese mesmo se introdujese, que era por la predicacion de los mesmos apóstoles, persuadiendo que eran dioses, como lo hizo de otros cuando él la comenzó; como san Juan Crisóstomo dice, que la idolatría nació de estimar mas de lo que convenia á los hombres, y los romanos hicieron á Alejandro 13.º dios.

Pues porque aquí no acaeciese lo mismo, envia Dios

á los apóstoles y á todos los buenos cristianos llenos de enfermedades y de trabajos, sujetos á cárceles, á grillos y mazmorras. Aquí los desterraban y allí los azolaban, acullá los desgarraban las carnes, para que, viendo estas cosas en ellos, se persuadiesen los que los veian hacer milagros, que no era virtud de su cosecha, sino gracia de Dios, que obraba aquella doctrina y maravillas por medio dellos. Porque, como dice san Juan Crisóstomo, si con andar tan perseguidos y acosados eran tenidos por dioses; que aun los bárbaros que habian dicho, cuando vieron mordido á san Pablo de la víbora, que su hado no dejaba vivir en el mundo á tan mal hombre, cuando le vieron sin lesion y volvieron sobre sí le tuvieron por dios, ¿qué hicieran los unos y los otros si con tanta grandeza de virtudes y milagros no les vieran padecer trabajos ni adversidades? Este mesmo recelo tuvo el santo patriarca Josef cuando mandó, al tiempo de su muerte, que llevasen los israelitas sus huesos consigo cuando saliesen de Egipto. La causa fué, como dice san Agustín, que vió que los egipcios le habian de adorar por Dios si allí quedaba su cuerpo, inclinados á ese vicio de la idolatría; así que, aun para después de su muerte quiso no ser ocasion de tanta ofensa como Dios desto recibe; no quedando después dél muerto á su cargo, sino al de Dios el estorbar este pecado pero, sabiendo cuánto Dios se ofende dél, quiso prevenirlo mandando llevar sus huesos, porque así no fuesen enculpadados en él; y así lo hicieron, que le adoraron, aunque no sus huesos, porque como el mismo san Agustín dice, pusieron un buey junto á la sepultura de Josef y le adoraron por dios, y que á ese ejemplo hicieron el becerro los del pueblo en el desierto. Y porque viene á propósito, será bien declarar un paso dificultoso que pone en cuidado á los curiosos estudiantes de la sagrada Escritura, y es, qué culpa fué la del rey Ecechías cuando mostró sus tesoros y riquezas á los príncipes de Babilonia, por la cual Dios la amenazó por Esaias con un castigo riguroso, que los mismos babilonios vendrian sobre él y se harian señores de los mismos tesoros que les habia mostrado, y que eso podria haber sacado del mostrárselos, ponerles codicia dellos, con que con mas brevedad y de mejor gana viniesen; y que lo mesmo harian de todo quanto sus padres le habian dejado, y que los hijos que dél naciesen serian llevados por eunucos del palacio del rey de Babilonia, que es castigo tan grave, que no lo parece tanto la culpa que es mostrar unos tesoros á unos extrangeros. La respuesta desto se colige de la historia del *Paralipómemon*, de donde se colige que la culpa de Ecequías fué, que habiendo venido los príncipes de Babilonia á informarse del Rey sobre el milagro que Dios habia hecho en su enfermedad, en señal que escaparia della, haciendo que el sol se volviese doce grados atrás, en lugar de informarles deste y de otros secretos de su omnipotencia, y darle gloria delante de los infieles para que temiesen y creyesen á Dios, les quiso mostrar su potencia y gloria, enseñándoles los tesoros que alcanzaba y dar á entender al mundo que por solo saberla se habian movido aquellas gentes á venir á él; y que hubiesen venido á saber del milagro del sol, claramente dice el lugar citado del libro del *Paralipómemon*, y da á entender que pecó en no hacerlo, para que

de aquí se entienda cuán celoso es Dios de su honra y gloria, y que al tiempo que esta se ha de publicar ha de callar cualquier honra de la criatura. Pues este es el fin de Dios en enviar los trabajos, que publiquen que él es el autor de todo lo bueno, y que á semejantes males están sujetos todos los hombres, y aunque parezcan mas que hombres no lo son. Solo Cristo nuestro redentor, que, como era Dios y hombre quiso parecerlo todo; y así, para no parecer una cosa sola, porque en eso quiso fundar su doctrina en la fe, que era Dios y hombre; cuando queria mostrarse Dios, juntamente mostraba alguna flaqueza, que le mostrase hombre; y al contrario, cuando las flaquezas lo mostraban hombre, allí estaba presente el fiador y abono que era Dios. Pero en los santos no queria estos abonos, pues no lo eran; pero al revés, cuando parecia en ellos algo divino. Porque, aun en algunos puso Dios un resplandor sobrenatural, que así como san Hierónimo dice, que mostraba Cristo un no sé qué resplandor, y que por eso le siguió luego san Mateo, así lo comunicó á algunos santos cuando queria, que era con una vislumbre de la gloria del alma, que dice el salmo que está dentro della; así la tenia la Madre de Dios cuando la vió san Dionisio, y dijo que si no creyera haber en el cielo otra deidad, pensara que ella era Dios; así lo tuvo Moises y otros. Pues, para que nadie pensase con algunas de esas ocasiones que eran dioses, fueron llenos de trabajos, fatigas y enfermedades, porque la divinidad no admite compañero ni quiere dar á nadie su gloria. Pues á solo él lo sea para siempre jamás, amen.

DISCURSO X.

De otras razones porque son los buenos fatigados en esta vida.

Aunque, como san Gregorio dice sobre Job, no es tanto de maravillar que los malos en esta vida sean prósperados, y los buenos afligidos, como lo seria maravilla si los ciudadanos desta Babilonia y los hijos deste siglo en su tierra y ciudad tengan vida próspera y contenta, y los peregrinos y desterrados de la suya la tengan afligida. Si del mundo fuérades (dice el Señor á sus discípulos), claro está que el mundo amara y acariciara á lossuyos; por eso os aborrece el mundo, porque no sois de su bando. Así, que, aunque no es de maravillar este repartimiento de bienes y males, pero á los no tan santos ni tan considerados como san Gregorio se les hace dificultoso; y por eso, aunque bastaban las razones dichas, se pondrán aquí en este discurso algunas, aunque mas breves, dejando al considerado lector el campo abierto para extenderlas. La primera sea que por este camino quiere Dios que entiendan los hombres que, después deste hay otro mundo, donde se han de poner todas las cosas en razon; las cuales andan agora por la mayor parte fuera della, permitiéndolo Dios por sus secretos juicios; y se castiguen los malos y se premien los buenos con digna remuneracion. Esta razon es de san Juan Crisóstomo. Este argumento hacia san Pablo cuando decia: Si solo esperamos en esta vida de Cristo el premio de nuestros trabajos, no hay hombres en el mundo mas miserables y de tan desdichada suerte; y lo mesmo sentia cuando dijo: Si yo he pelea-

do en Efeso con las bestias, ¿qué me aprovecha sino hubiese resurrección? Pero más declara el Sabio lo que vamos hablando, que de los trabajos del inocente se colige que ha de haber otra vida, cuando dice, viendo los desconciertos del mundo y las calunias de los hombres, y las tiranías de los poderosos, y cuanto padecen los buenos por esta desenvoltura de los malos. Vi (dice) en el lugar del juicio, impiedad que es atreverse á Dios á las barbas, y en el lugar deputado para administrar justicia, vi agravios y maldad; esto es, que debajo del sobreescrito de la justicia vió él atreverse á Dios los de las varas, y en lugar de hacer justicia y desagraviar á los pobres, los veía agravados de nuevo y oprimidos; la poca rectitud de los jueces, la falsa representación de las varas, los nombres mentidos de abogados y procuradores, y otros desconciertos en el mundo; y dije (dice) en mi corazón: Que me maten si no ha de haber juicio de buenos y malos, y entonces se pondrá cada cosa en su lugar. El mismo argumento hacemos acá cuando vemos los buenos afligidos; no se hicieron los trabajos para los inocentes y buenos, sino para castigar los malos; y pues vemos los malos contentos, y á los buenos cargados de males, sin duda otra vida y otro juicio nos espera, y entonces los bienes y los males se pondrán en sus lugares, pues de otra manera la justicia de Dios no consintiera la suerte de los hombres con este repartimiento, dando los bienes á los que merecen castigo y los males á los que merecen gloria. Esta es la razón que san Agustín ponía en los libros de la *Ciudad de Dios*, porque los males y los bienes desta vida son comunes á buenos y á malos, porque los unos y los otros entiendan, que son otros muy diferentes bienes y males los que por premios de la virtud y para castigo de los vicios se esperan en la otra vida. Los hombres malos y desalmados de otra manera hacen sus cuentas y argumentos, que aquí los ciega su malicia para inferir mal, como en el libro de la *Sabiduría*, donde de la brevedad de la vida inferen que se debe pasar y emplear toda ella en comer y beber y en otros regalos, diciendo: Comamos y bebamos, que mañana moriremos, y eso hemos de llevar desta vida. Y semejantes argumentos que este, hay muchos en la sagrada Escritura que ellos suelen hacer con su ceguedad; así lo hacen en nuestro propósito, diciendo, como dicen, que Dios es justo y que nos asienta y apunta nuestros pecados para castigarnos; vemos que los malos se huelgan y los buenos andan afligidos; luego ó no es justo ó no se cura de los unos ni los otros. Pero el bueno infiere al revés: Dios es justo; que esta es verdad certísima de nuestra fe que no puede negarse, y vemos, que acá no castiga Dios los pecados como merecen ni premia buenas obras; antes andan trocados á lo menos comunes los males y bienes; luego otra vida, otro tiempo queda donde á cada uno reparte lo que merece. Y así hizo el argumento Salomón, así san Pablo y así san Agustín, y así quiere Dios que todos le hagamos, para que tema el malo, y el bueno se sufra y confie y viva alegre, esperando aquel día en que recibirá aquellos grandes y seguros bienes de la bienaventuranza.

La segunda razón deste discurso sea, que el afligir

Dios al bueno es para limpiarle y purificarle de algunos pecadillos, que, aunque no quitan la gracia, no hay duda que enojan á Dios, y asimismo, de algunas aficiones por las cuales no está tan despegado del mundo como Dios querria; para lo cual es de entender una doctrina de san Gregorio y san Juan Crisóstomo, que, así como no hay en este mundo hombre tan malo que no tenga algo bueno y loable; porque ¿qué más malo que aquel juez de quien dice el Evangelio que ni tenía temor á Dios ni vergüenza de los hombres, en quien se cifra toda la semilla de maldad; y con todo eso, tuvo algo bueno, que fué, desagraviar aquella viuda y hacerle justicia, librándola de los que la injuriaban? Y así vemos que acaece que un malo no lo sea en todos los vicios; sino que si es homicida, será casto, y si esto no es, será perdonador de injurias ó limosnero, y si es adúltero, aunque juntamente sea cruel y otros vicios tenga, tendrá alguna cosa buena ó la habrá hecho en el discurso de su vida; y así, nadie se engría de haber hecho alguna buena obra, pues con esto se compadecen muchas malas; así pues acaece en los buenos, que ninguno lo es tanto, que no tenga alguna cosa mala, ó en el discurso de su vida la haya tenido; porque, como dice el Sabio, ¿quién se podrá alabar que tenga el corazón limpio, ó tendrá seguridad que está libre de pecado? David decía: Señor, si reparais en pecados, ¿quién lo podrá sufrir? Y san Pablo, con ser san Pablo, decía: De ninguna cosa me acusa la conciencia, pero no me tengo por eso por justo, porque me ha de juzgar Dios, que tiene los ojos más claros que yo. Pero mucho dice san Agustín, rogando á Dios por su madre Mónica, recién muerta: Señor, santa era, devota era, etc.; pero hay de la vida de los hombres, aunque más loable sea, si la examinas sin misericordia! Así que, no hay seguridad de buena vida, de que no hay ó haya habido algo malo. Pues esta es la razón deste discurso (la cual es de san Juan Crisóstomo) ¿por qué los malos son afligidos en esta vida? Por limpiarlos Dios aquí de eso malo que tienen poco ó mucho? De manera que la prosperidad en los malos es premio de eso bueno que tienen, como la del rico avariento á quien se dijo: Recibiste tus bienes, esto es, los que se te debían por lo bueno que hiciste en tu vida, que eso significa aquella palabra *recibiste*; y por el semejante Lázaro recibió sus males que por lo malo merecía; ahora te cabe á tí de recibir el castigo de tus males, y á él el premio de sus virtudes. Y san Agustín en los libros de la *Ciudad de Dios* dice que á los romanos hizo Dios bien en esta vida por las virtudes que tuvieron. De donde se saca en limpio, que el que poco bien hizo en esta vida, y mucho se holgó y regaló, allá tendrá la pena sin alivio ó con muy poco; y al revés, el bueno que acá padeció mucho y tuvo poco malo, tendrá allá gloria sin pena; y de aquí es que algunos se van derechos á ella sin purgatorio; antes les sobra qué comunicar á los que acá quedamos, poniéndose las sobras en el tesoro de la Iglesia; y otros van, por el contrario, al infierno sin esperanza de aliviarse sus penas, como parece en aquel rico del Evangelio, que para alivio de las suyas no podía alcanzar sola una gota de agua, dándole por razón que ya se había en la vida holgado. De aquí sacó san Juan Crisóstomo, que es

bienaventurado el que es bueno y padece siempre, y tras él, no es bienaventurado el que en esta vida se huelga, y padece en la otra, sino el que padece algo acá, aunque se condene allá, y tanto más buena suerte, ó menos mala, cuanto más padece acá, porque al menos lleva eso menos que penar; como dice el Señor en el Evangelio, que menos penarían y mejor les iría en el juicio á los sodomitas que á aquellos de aquella ciudad. Pero pecados y todo deleites es el más infelice estado, como el del rico avariento, que todo lo pagó allá, el holgarse y el pecar; así el bueno todo lo goza allá, el bien que hizo y el padecer. San Gregorio dice á este propósito que por eso andan los buenos tristes y turbados cuando tienen alguna prosperidad, pensando si con ella les paga Dios algo bueno, aunque ellos juzgan ser poco lo que han hecho en su vida.

Y si alguno le pareciere que para tan liviana culpa como es la venial, es mucho lo que algunos buenos padecen, cuando no tienen otra por pagar, mire no lo haga el poco caso que el que esto piensa debe de hacer de los veniales; porque, demás de que disponen para los mortales, por donde enojan también á Dios, pero en sí son también graves y dignos de castigo tan grande como se colige por esta razón: Si vieses á un hombre buen cristiano y virtuoso, manso y piadoso con todos, y más con un hijo que quiere como á la lumbré de sus ojos, y con todo eso, le vieses que á este hijo un día le tiene atado y azotándole cruelmente, que corriese la sangre á arroyos por el suelo, aunque quien no conoce á este hombre le tendría quizá por cruel, el que le conoce diría que el hijo le ha enojado gravemente, y por eso le trata así. De esa manera se ha de juzgar que Dios, con ser tan justo, manso y piadoso, especialmente con los que por gracia son sus hijos, viendo las terribles penas que en purgatorio tiene para pecados veniales, no podemos echarlo á crueldad suya, sino á la gravedad de los pecados que en aquellas penas se pagan; y claro es que son para solos veniales, cuando no hay deuda de la pena de los mortales. Pues ¿qué tiene que ver cuanto acá se padece con los fuegos del purgatorio, sino es por la diferencia de los estados? Pues esta es la causa, el limpiarlos destas culpas ligeras, castigándolas; que castigos los llama el Sabio cuando dice: Hijo, no deseches de tí la disciplina del Señor, ni te pese cuando te reprehende y corrige; porque al que Dios ama le castiga y se huelga con él como padre con su hijo, adonde en llamar castigo á la tribulación se da á entender que en los buenos hay que castigar, y esto es solo pecados, de los cuales con la disciplina y afición de Dios quedan limpios los buenos. Y lo que aquí llama castigo, llama san Pablo azote. Y san Agustín, sobre los salmos, dice: Con aquel está Dios enojado y airado, á quien no castiga y azota cuando peca. Por este camino los tiene Dios ordinariamente limpios y hechos ángeles en la tierra. También se limpian de las aficiones de las criaturas y de otras imperfecciones, como parece en los que padecen una recia enfermedad, que tienen olvidado todo cuanto es contento y regalo del mundo: honras, oficios, haciendas, deleites, etc. Esto prometía Dios por el Profeta: Yo te pondré mi mano y te consumiré hasta el cabo toda la escoria, y te quitaré todo el extraño;

tomando la metáfora de los plateros, que mediante el fuego limpian y purifican el oro y plata. Y que este horno sea la tribulación dicelo también el Sabio claramente: Hijo, ten paciencia con humildad en los trabajos; porque, así como el oro se afina en el fuego, sin quedar en él cosa que le baje de quilates, así el bueno y acepto á Dios se afina y purifica en el crisol y fragua del trabajo. ¡Oh qué limpios, lucios, claros, lisos y resplandecientes deja á los buenos el trabajo, y cuántas gracias debe dar á Dios el bueno que le padece, como se la daría un vaso sucio de oro al platero que en el fuego le purifica y hermosea! Pues esta sea la segunda razón deste discurso.

De aquí nace otro bien con que mucho medran los buenos en las adversidades, que es ser agradecidos á quien se las envía, así por el trabajo como por la libertad dél, que es uno de los sacrificios que Dios más ama y con que más se recrea, y de que al bueno más provecho le viene. Porque, como el agradecimiento sea la llave que abre el arca de la misericordia y de las mercedes y beneficios, aun entre los hombres, que tan cortos y tasados suelen ser, y al contrario la ingratitud es la que la cierra aun en los más liberales, nuestro Señor Dios, que tan rico es en misericordias, huélgase cuando los hombres le enviamos la primera llave y no parece la segunda, por tener siempre abierta el arca de los tesoros y nuevas ocasiones cada día de repartir los bienes con nosotros, ganando cada vez que hacemos gracias nuevos beneficios; y como los santos estiman los trabajos por uno de los mayores y más ricos, hácenle gracias por ellos; las cuales son por sí gran beneficio y merced. Pregunta el bienaventurado san Gregorio qué es la causa que el santo Job fué con tantos trabajos afligido, pues vivió una vida tan santa y sin reprehensión? Qué virtud le faltaba, ó qué pecados merecieron que Dios le tratase con tanto rigor? ¿Por ventura era soberbio? No; que él dice que con el menor de su casa se ponía á juicio para satisfacerle si estaba agraviado. ¿Era escaso con los pobres ó peregrinos? No; que él dice que á ningún peregrino tuvo cerrada puerta. ¿Fué avariento, enemigo de limosnas? No; que él dice que jamás comió bocado á solas sin que tuviese parte el pobre y el huérfano. ¿Era por ventura hombre sensual ó deshonesto? No; que él dice que tenía capitulado con sus ojos que ni aun pensamiento malo tuviese de mujer. Pues ¿qué fué la causa de tan terrible trabajo? Responde san Gregorio que porque no le faltase esta virtud entre todas las que tenía, que era dar gracias á Dios por las tribulaciones, como las daba por la prosperidad, para que pudiese decir: El Señor me dió estos bienes, él mismo me los quitó; sea su nombre para siempre bendito. Y así, concluido queda, según esto, que esta es una de las razones por que Dios envía trabajos á los buenos, cual lo era Job, y cuando menos se dan estas gracias por la libertad de los trabajos. Llena está la Escritura de ejemplos, y cuando se ven dentro de la afición, por verse libres prometen este servicio del agradecimiento; así lo hizo el rey Ezequías en su enfermedad: Señor, librame, y yo os prometo de os cantar salmos de alabanza todos los días de mi vida en vuestro santo templo. David pedía que le sacase del profundo,

y Cristo, significado allí por él, diciendo que en la sepultura no se podían predicar sus misericordias; lo mismo prometió Jonás desde el vientre de la ballena, y Manasés en la oracion que hizo estando cautivo, y Antiocho, aunque con falso dolor, porque sabia la condicion de Dios. Y aprendiéndolo de aquí, lo usa la Iglesia en la oracion que hace por los enfermos, pidiéndoles la salud para que puedan en su templo hacerle gracias.

Pues si así es, que tanto Dios se agrada y tanto bien nos viene, hagámosle gracias por los trabajos; lo primero y principal por ser gloria suya y tanto provecho nuestro, y luego por la libertad dellos, dejando lo uno y lo otro á su voluntad; pues ninguna cosa podemos escoger mejor que con la que Dios mas se sirve, y esta él solo la sabe; solo sabemos que gusta de ver nuestra lengua y corazon llenos de hacimiento de gracias. Es-

tas le demos por todo lo que de nosotros ordena, rogándole para adelante que ordene en nosotros, mande y disponga lo que sea mas gloria suya, aunque sea mas trabajo y tormento nuestro. Otras muchas razones hay por que aflige Dios sus amigos; el real profeta David las aguardó á saber en el santuario del cielo. Job dice que le afligia Dios sin causa, no quiere decir sin razon ó justicia; sino, ó dice sin culpa, ó como muchos entienden, sin causa que el mundo entienda ni alcance hasta que Dios al fin dél la declare. Entre tanto el siervo de Dios, no solo se satisface, pero se alegra y contenta con las dichas; y cuando no, basta ser los trabajos de muchos y muy grandes provechos para los que padecen, para que Dios, que tanto cuidado tiene de nuestro bien, los envíe; los cuales, aunque no todos se alcanzan, se tratarán solos en el siguiente libro.

LIBRO TERCERO.

DE LOS PROVECHOS DE LAS ADVERSIDADES.

PRÓLOGO.

Preguntado un sabio filósofo cuál cosa le parecia la mas dulce de las humanas, respondió que el adquirir. Bien sabia este sabio las tres diferencias de bienes que todos los filósofos morales ponen del bien: honesto, útil y deleitable; y sabia la ventaja de dulzura que causa el honesto en el ánimo y al sentido los deleites; pero quiso significar la fuerza que el interés tiene entre los hombres, que solo él basta, y sin él ninguna cosa, á sustentar las repúblicas del mundo; porque este es el que le gobierna todo, y por quien todos despiertan su pereza y dejan su regalo, así los magistrados como los populares, y todos los oficios y artes se ejercitan con este fin; de manera que, cesando él, todo se veria presto caido y arruinado; con este aventura el labrador el trigo y el trabajo á la tierra, el soldado no siente sus heridas y necesidades, con ojo á la vitoria; el mercader los caminos, navegaciones y peligros; como el poeta dijo:

*Impiger extremos pergit mercator ad Indos,
Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes.*

El mercader no empereza de navegar hasta las últimas Indias huyendo la pobreza por mares, peligros y fuegos.

Y esta fué la causa que el Redentor, sabiendo bien el ingenio de los hombres, predicaba su Evangelio á veces amenazando y á veces prometiendo, y en el dia de su maravillosa transfiguracion sacó la muestra de su gloria y de la que los obedientes á su ley habian de recibir en premio, para animar á todos con lo que tanta fuerza tiene como el interés. Y porque el fin deste libro es persuadir á los hombres, tan enemigos de trabajos, que tengan en ellos paciencia; aunque habrá tenido buenas razones della el que los dos pasados hubiere leído con atencion, por haberse dicho en ellos hartas cosas en alabanza de los trabajos; pero, atento á la fuerza que en el corazon hace el interesse, el cual busca el hombre en

todas las cosas, me pareció venir en este tercero libro mas en particular á los provechos que de las adversidades nos vienen; que, aunque por ser ellos muchos, no podrán decirse todos, pero son ellos tan de codicia, que bastará decir los que en este tercero libro brevemente cupieren.

DISCURSO PRIMERO.

De cuán provechosos son los trabajos, hablando en general, y cuánta estima hacian dellos los amigos de Dios.

La divina Providencia, que todas las cosas crió con peso y medida, no repartió algunas de las naturales igualmente, ni de las de fortuna, como el oro, plata, ganados, posesiones, heredades y vasallos, por no ser de las necesarias para la vida humana, de suerte que ó sin ellas ó sin abundancia dellas no se pueda bien pasar; pero las que lo son, proveyólas Dios á todos igualmente y con grande abundancia: tal es la luz, el agua, que tan necesaria es y provechosa para muchas cosas; la tierra que pisamos, el aire que respiramos; porque, ¿qué fuera de los pobres si destas cosas carecieran ó se hubieran de haber á dinero ó á cortesía de los ricos? Este mesmo estilo guardó por la mesma razon en los bienes espirituales, que los sacramentos mas necesarios instituyó en materias mas comunes y abundantes, porque á nadie faltase el necesario remedio para su salvacion; como el bautismo en el agua, la penitencia en el dolor y confesion, el Santísimo Sacramento del altar en pan, y este el mas comun, que es el de trigo; la doctrina en palabras, que todo es fácil de haber en todas partes y á poca costa y trabajo; y aun el mesmo Cristo y su gracia quiso que estuviese tan á mano, que do quiera podemos hallarle, y quien quiera y cuando quiera; por eso se comparó á la flor del campo, que es muy abundante y poco costosa y comun de todos; porque, aunque las flores de los jardines estén debajo de llave, y con dificultad se deje entrar á ellos y con recato y tasadamente las dejen

coger los dueños ó sus jardineros, y sea esto mucho favor, y sean reprehendidos los que en cogierlas son demasiados ó las cogen sin licencia; pero las flores del campo ni son pocas ni tienen llave, ni se dan por favor ni respectos, ni por dinero ni por red ni con dificultad, ni estorbó nadie jamás al mas desdichado pastorcillo que cogiese á su voluntad las que quisiese ni á la hora que quisiese; así Jesucristo, nuestro Redentor y Señor, comun para todos, como le quisieres, cuando quisieres, donde quisieres, de día, de noche, en el templo, en la calle, en tu casa, en el camino, en la cama, en la mesa, en la adversidad, en la prosperidad le hallarás, sin que lo pueda nadie estorbar, con la abundancia de gracia que tú mesmo quisieres, por ser tan necesario y útil á la vida del alma que le buscare. Por esta cuenta se colige cuán necesarias y provechosas sean las adversidades y tribulaciones, pues ni valen caras ni hay dellas esterilidad, ni están mal ni desigualmente repartidas; antes en cualquier estado hay gran abundancia dellas en pobres, en ricos, en principes y gente comun, en señores y vasallos, en eclesiásticos y seglares, en la milicia, en la religion. Y puso Dios en ellas la salud, y no fué poca misericordia suya librarla en cosa que, no solo es abundante, pero no hay quien se pueda escapar della, aunque mas lo procure; y en esto se parecen tambien con los sacramentos, que, aunque de diferente manera y no como ellos, pero dan gracia al que los padece por pacto que Dios tiene con él, ora sean trabajos venidos por propias culpas, ora por otro camino; no hay que desechar ninguno, sino tenellos por riquísimo caudal, que Dios envia para granjear el hombre la vida eterna, que es gran merced y beneficio suyo. Por lo cual decia san Pablo á los filipenses: Amigos, en esto habeis recibido gran merced de Dios, no solo en daros que creais en él, sino tambien en que padezcáis por su nombre. Y el mesmo Apóstol, cuando quiere preciarse y gloriarse, aunque pudiera con muchos y muy honrados títulos, como apóstol y predicador de las gentes, no echa mano sino de una lista de grandes trabajos, peligros y peregrinaciones. Y en otra parte dice que cuando él quisiere gloriarse, que se precien y glorien otros de buenas fortunas, de buena opinion y fama y de buen tratamiento de los hombres y de otras cosas semejantes; pero que él en sus flaquezas todas ellas, en su deshonra y persecucion, y de andar de cárcel en cárcel y de tribunal en tribunal se gloriará. Este era general deseo en aquellos tiempos dichosos de la primitiva iglesia, donde la cruz y sangre de Cristo estaba tan fresca, donde por este camino de prisiones, trabajos y persecuciones hacia Dios tantas maravillas. De aquí es lo que Eusebio dice en la *Historia eclesiástica*, que cuando los mártires estaban presos, estaban alegrísimos cuando les parecia que habian de ser los primeros que habian de sacar á martirizar, y cuando no lo eran quedaban desconsolados. De aquí son aquellas palabras del bienaventurado mártir san Ignacio, que san Jerónimo refiere que decia poco antes de su martirio, en una carta que escribió á Roma desde Siria: «Peleo con las fieras en la mar y en la tierra, de noche y de día, apri-»nionado con diez tigres, esto es, diez soldados que me guardan, los cuales con los beneficios se vuelven peo-

E.xvi-1.

»res; pero su maldad es doctrina para mí, aunque no por esto me tengo por justificado; plega á Dios me deje gozar de las bestias que me esperan; las cuales ruego á Dios no sean perezosas en acabarme y atormentarme, y que lleguen azoradas á comerme y que no tengan temor de llegarse, como á otros mártires han hecho; y si veo que no se atreven yo las haré fuerza y las asomaré para que me traguen; perdonadme, hijuelos, que yo sé lo que me conviene.» De aquí son tambien las que san Sixto dijo á san Lorenzo, que, como desconsolado de quedar en la vida, viendo dejar la suya por Cristo á san Sixto, le dijo, yendo á ser martirizado: No me desampares, santo padre, que si lo has porque quede á repartir á los pobres los tesoros de la Iglesia, ya los he repartido. Y respondió el santo papa: No os desconsoléis, hijo, ni os tengáis por desamparado, que esto que ahora yo padezco es cosa poca y conforme con las pocas fuerzas que como viejo tengo; cosas de mas importancia y de mas merecimiento os quedan que padece, como á mas esforzado; dentro de tres dias seréis conmigo. Pues ¿qué diré de las palabras que san Jerónimo dice al papa Dámaso, pidiéndole cierta gracia? Haz esto que te ruego, así te ciña Dios como ciñó á san Pedro; que, como ahora se usa decir, haced esto por mí, así Dios os haga bien, así os libre de enfermedad y trabajo; así se saludaban entonces con trabajos y muertes, por ser la cosa del mundo que entre los cristianos mas se estimaba y deseaba. Ahora este lenguaje ni se usa ni se entiende; antes seria ocasion de risa y mofa si se usase, si viese el mundo un hombre muriéndose y llorándole sus hijos y hijas, que los deja desamparados y desconsolados, que respondiese, como san Sixto á san Lorenzo: No quedais, hijos, desconsolados ni desamparados; que dentro de tres dias vendrá por aquí una compañía de soldados que os deje sin hacienda, honra ni vida; y mas ridículo seria el que á un príncipe fuese á pedir una merced, diciendo: Señor, hacedme esta merced, así yo os vea encarcelado y descabezado con san Pablo ó asaeteado con san Sebastian; pero ser cosa de risa este lenguaje hácelo nuestra tibieza y la fuerza que el mundo ha tenido con los hombres, y el amor propio, que tanto y tan continuamente y por tantos caminos huye los trabajos, y procura solo su propio regalo.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo quedó tan enamorado de las cadenas de san Pablo, cuando iba declarando aquellas palabras suyas: Ruégoos yo, preso y encadenado del Señor; dice sobre ellas lo que en el primer libro se dijo; y en otra parte dice otras semejantes con el mesmo espíritu y encarecimiento; porque, después de decir que es en parte mas alto título que apóstol y evangelista, y que llevado al tercer cielo, á quien se dijeron palabras en él inefables, y que por eso lo deja todo y pone este solo título, declárase y dice la razon por que todo aquello era dones y mercedes del Señor; y esto, que es cadenas, aunque tambien es don y gracia suya, es paciencia y trabajos del siervo por él, y es costumbre de los amigos alegrarse mas por lo que ellos padecen por el amigo que por lo que de su mano reciben. Mas ilustre cosa, dice, es la cadena que la corona real, porque esta solo adorna y atavía la cabeza,